

Luís Herrera, el periodista y parlamentario

Caracas, octubre de 2025

No es nada sorprendente encontrar en cualquier rincón venezolano una opinión favorable hacia la figura de Luis Herrera Campíns. Es casi unánime la percepción que se tiene de su reconocida honestidad, espíritu solidario y humildad en su actuación como jefe de Estado, parlamentario, periodista y ciudadano. Es la apreciación espontánea que se repite en cualquier persona que lo haya conocido de cerca o que haya escuchado hablar sobre él.

Por lo tanto, resulta halagador y exigente al mismo tiempo intentar hacer un recorrido por su vida pública, colocando el mejor énfasis en su trayectoria periodística y parlamentaria, sobre la base de la mayor objetividad y precisión posible. Es una tarea retadora, pero bien vale la pena el esfuerzo.

A partir de esa idea de hombre bueno y de haber sido uno de los presidentes venezolanos más apreciados y admirados por su pueblo, surge el propósito de conocer más sobre el verdadero valor de su obra periodística y de sus discursos parlamentarios a través de su larga carrera política. Es decir, lo que ello realmente representa para las próximas generaciones. Ese es el enfoque central de este ensayo.

De su Acarigua natal a La Salle de Barquisimeto

Nacido en Acarigua, estado Portuguesa, el 4 de mayo de 1925, en el seno de un hogar profundamente cristiano, desde temprana edad manifestaba a través de sus hábitos el firme deseo de aprender y crecer, incluso más allá de la educación formal que se ofrecía en las escuelas de aquellos tiempos. Era aficionado a la buena lectura del más variado género, incluyendo los periódicos y revistas que llegaban a la casa. Todo ello lo disfrutaba bajo la mirada motivadora de sus padres: Luis Antonio Herrera y Rosalía Campíns de Herrera.

Parte de su educación primaria la recibe en su ciudad natal, que luego culmina en el Colegio La Salle, en Barquisimeto, donde también cursa todo su bachillerato. Aquí, en esta institución de reconocida trayectoria, se relaciona con otros jóvenes de su edad, con sueños apasionados como los de él, deseosos de aprender y de conocer nuevos senderos. Allí sienten la influencia humanista de sus profesores, entre ellos los hermanos lasallistas Gaudencio, Basilio y Luciano que, motivados por los postulados de la Doctrina Social de la Iglesia, creen que es necesario asumir una actitud más comprometida, que los haga trascender desde las aulas hacia la

realidad inmediata (1). Consideran que el pensamiento y la acción deben marchar unidos y bajo esa premisa comienza a gestarse en ellos un nuevo despertar.

Herrera, informado de la próxima visita de Rafael Caldera, líder fundamental de la Unión Nacional Estudiantil (UNE), a la Feria Exposición de Barquisimeto de 1940, aprovecha la ocasión para establecer contacto con él. Lo conoce y se informa de manera más amplia y profunda sobre la propuesta básica de esta organización, nacida en 1936, luego de su separación de la Federación de Estudiantes de Venezuela (FEV), que había asumido una posición radical de izquierda, de llegar al extremo de oponerse a la existencia de la enseñanza en los colegios religiosos del país y hasta exigir la expulsión de la Compañía de Jesús. Esta agrupación había surgido de las luchas estudiantiles en contra de la dictadura de Juan Vicente Gómez, liderada por Rómulo Betancourt y Jóvito Villalba, integrantes de la llamada Generación del 28.

De ese primer contacto con Caldera nace en el joven portuguenseño su intención de participar de manera decidida en la lucha política, lo cual también entusiasmó al resto de sus compañeros. A partir de ese momento se siente comprometido con la UNE y sus postulados, que no abandonará hasta su disolución, en 1946. Descubre además su vocación periodística, que le permite transmitir sus ideas e inquietudes en las publicaciones que estaban a su alcance, empezando por los medios internos que se editaban en el Colegio La Salle, como *Surcos* y *Vanguardia*.

Precisamente, *Surcos*, órgano informativo del Centro Científico de La Salle, junto a *Vanguardia*, periódico de una organización católica juvenil, publicarían sus primeros artículos y notas periodísticas relacionadas con las actividades estudiantiles, culturales y deportivas. Es de imaginarse al muchacho provinciano estrenando nuevos rumbos, impulsado por su espíritu innovador que lo mueve hacia la reflexión sobre la realidad social y política, que exige cambios. Eran los tiempos de transición hacia la democracia, facilitada por Eleazar López Contreras, luego de una larga dictadura.

Tenía apenas quince años cuando el reconocido diario *El Impulso* le abre un espacio para que el joven llanero publique en un periódico de amplia circulación y aquilatada trayectoria, sus crónicas deportivas colegiales, notas culturales y comentarios de interés regional. Todo ello representaba para él una experiencia importante que le permitía seguir soñando y afinando el

lápiz y las teclas de su máquina de escribir, para transmitir sus reflexiones que iban dando forma al nacimiento de un nuevo líder, que se hacía acompañar en todo momento por su atractivo verbo.

Decía Santiago Betancourt Infante, su amigo desde la época lasallista, que Luís Herrera, además de ser un gran aficionado al béisbol y a otras disciplinas deportivas, también se distinguía por su fina pluma y por su bien cuidada y fluida oratoria. A propósito, Santiago lo acompañó en su campaña triunfal de 1978, que tiempo después, concretamente en junio de 1990, ese sentimiento de fraternidad y reciprocidad se manifestó nuevamente cuando el periodista Luís Herrera Campíns, ya expresidente de la República, contribuyera con su voto y entusiasta respaldo al colega Betancourt Infante en su aspiración a la presidencia del Colegio Nacional de Periodistas, que ejerció durante el lapso 1990-1992.

Vocación y compromiso

Su firme vocación por el periodismo y el fiel compromiso político adquirido con sus compañeros de la UNE lo invitan de manera constante a continuar la lucha, lo cual hacía con determinación porque estaba convencido de haber escogido el camino correcto. Contribuiría con sus artículos en el semanario de esta organización estudiantil, llegando incluso a ocupar el cargo de director de este órgano informativo, que logró gracias a la confianza de la directiva nacional, de la cual también formó parte tiempo después.

Precisamente, siendo director del *Semanario UNE*, participa como delegado en el Primer Congreso Venezolano de Periodistas, organizado y convocado por la Asociación Venezolana de Periodistas (AVP), efectuado en el Teatro Municipal de Caracas, del 24 al 28 de octubre de 1943, que fue altamente elogiado por la prensa de la época. El propio presidente de la asamblea, monseñor Jesús María Pellín, afirmarí para el momento: “El Congreso de Periodistas es el más brillante jalón realizado en Venezuela en lo que va del siglo XX”.(2)

Este evento contó con la asistencia de más de trescientos delegados de todo el país y fue instalado por el presidente de la República para ese momento, general Isaías Medina Angarita, quien en su discurso pronunció palabras de respeto hacia la prensa, destacando la significación del evento: “ Mis más íntimas convicciones, mi respeto por la opinión ajena y el deseo vehemente de que en el país exista un clima propicio de la libre discusión de los verdaderos, puros y permanentes destinos de la Nación Venezolana, me impulsan a declarar nuevamente, en este

ambiente de hombres de prensa que continuará siendo esa una norma inalterable durante mi mandato constitucional”. (3)

Dentro de este ambiente de amplitud y concordia, propicio para la reflexión y el análisis, la asamblea recogió una gran diversidad de temas que iban más allá de lo estrictamente gremial. Además de debatir sobre el sueldo mínimo y contrato colectivo para los periodistas, colegiación, protección social y creación de una Escuela de Periodismo, la agenda también contemplaba materias medulares del país y del mundo: abaratamiento de la alimentación y la vivienda, función educativa de la prensa y la radio, significado del verdadero panamericanismo y campaña contra el analfabetismo, entre otros tópicos. Cabe destacar que el delegado Herrera Campíns hizo sentir su presencia en este escenario de gran relevancia a través de la participación activa en los debates, sobre todo aquellos relacionados con la colegiación, la ética del periodismo y el rechazo a las dictaduras existentes en el mundo para el momento. Contaba los dieciocho años de edad a la hora de aprovechar esta magnífica oportunidad que se le ofrecía para compartir tribuna con lo más granado de la intelectualidad venezolana de la época. Sin duda, era para él su actuación más importante, como orador y periodista, hasta ese momento. Y también su punto de partida como gremialista.

En los próximos años el joven portuguense seguirá activo en su rol de comunicador y político, a través de sus artículos en la revista *Élite* y en el diario *La Esfera*, sin abandonar sus compromisos con el *Semanario UNE* y con la propia organización estudiantil. Precisamente, el 19 de octubre de 1945, utilizando los micrófonos de una emisora capitalina, Herrera manifiesta la adhesión de este movimiento estudiantil a la acción revolucionaria del día anterior, conocida como la *Revolución del 18 de Octubre*. Tres días después, en un comunicado publicado en un diario de circulación nacional, la UNE ratifica y amplía lo dicho por su dirigente, lo cual se explica en uno de sus párrafos: “ (...) el núcleo directivo nacional de UNE, interpretando el sentimiento unánime del grandioso grupo de juventud que sigue las banderas del Movimiento Uneísta, ratifica su posición de solidaridad con el recurso extremo al que hubo la necesidad de apelar para devolver al pueblo el ejercicio pleno y libre de su soberanía”.(4)

Meses después de los acontecimientos de octubre de 1945, dentro del marco de un nuevo escenario político que anuncia cambios, como la institucionalización del voto directo y secreto para todos los venezolanos mayores de 18 años y ofrecer una mayor eficiencia y transparencia en

la gestión de gobierno, se funda Copei. Este nuevo partido, que nace el 13 de enero de 1946, se denomina en sus estatutos Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI) y se identifica, además, como partido demócrata cristiano o socialcristiano, lo cual lo facultaba para utilizar cualquiera de estas denominaciones. Su lema central procura sintetizar la orientación ideológica de esta organización: "Por la Justicia Social en una Venezuela mejor". De hecho, traía la impronta de la UNE, que manifestaba su clara adherencia a la Doctrina Social de la Iglesia.

¿Qué papel cumplía Luis Herrera en estos primeros tiempos de Copei? Por supuesto, su lealtad seguía firme hacia los principios socialcristianos y mantenía su condición de dirigente nacional que traía desde la UNE. Sin embargo, su actuación era discreta, pero se hacía sentir en sus giras por el interior del país con el propósito de organizar y consolidar el partido, sin apartarse de sus colaboraciones habituales con algunos periódicos y revistas. Vale decir, que en cada uno de sus escritos deja ver su estilo sobrio y su aguda capacidad analítica y de síntesis sobre cualquier tema, donde se destaca, además, su clara visión futurista del trabajo político.

Durante esta etapa inicial de Copei, Luis Herrera, junto a Rodolfo José Cárdenas, Eduardo Tamayo Gáscue, Valmore Acevedo Amaya y Jacobo Alfonso (Raman) se proponen crear la Juventud Revolucionaria Copeyana (JRC), como órgano funcional del partido que serviría de conexión vital de los ideales demócratacristianos con los jóvenes liceístas y universitarios que ya comenzaban a acercarse al partido. La reunión fundacional ocurrió el 24 de diciembre de 1947, en la residencia de doña Blanca de Angulo, de Cuño a Cuartel San Carlos, a pocos metros de la casa de Copei, con la asistencia de los anteriormente citados. (5) Acertada iniciativa que se traduciría en muchos triunfos en elecciones estudiantiles de años posteriores. Sensación de victoria que se recogería más adelante en la primera estrofa del celebrado himno de la JRC, de la autoría del poeta Régulo Arias Moreno: "Juventud victoriosa, victoriosa, victoriosa...demócrata cristiana, demócrata cristiana... Valiente y aguerrida te presentas en la lucha, juventud copeyana, que siempre vencerá".

Correspondía entonces, a Herrera, dedicarle suficiente tiempo a este organismo juvenil recién creado y al propio ejercicio del periodismo político, ya que también se le había encargado la misión de dirigir el *Semanario Copei*, que de alguna manera llenaría el espacio del *Semanario UNE*, y que ahora tendría planteado objetivos políticos e ideológicos de mayor trascendencia, propios de un partido nacional en proceso de crecimiento.

El Gráfico: una dura prueba

Más adelante, vendría para el joven portugués otro reto importante: integrar el equipo de *El Gráfico*, diario de marcada tendencia socialcristiana, que había sido fundado en junio de 1947 por Miguel Ángel Landáez, a quien ya conocía desde la UNE. Allí, inicialmente, cumple funciones de redactor y cronista parlamentario hasta alcanzar al poco tiempo la jefatura de redacción. Tarea difícil entre los avatares del mundo político y del periodismo de la época, sobre todo para un partido de oposición.

Vino el golpe del 24 de noviembre de 1948, que derrocó al presidente Gallegos, con lo cual se puso punto final al llamado “trienio populista”, que se había iniciado en octubre de 1945, a raíz del derrocamiento de Medina. Copei reaccionó ante estos hechos con un comunicado en *El Gráfico*, en la edición del 3 de diciembre de 1948, aclarando que esta organización no tuvo ninguna participación en la preparación y desarrollo de las acciones militares del 24 de noviembre. Sin embargo, no ocultó en el escrito sus profundas críticas al régimen depuesto (6). Este periódico será una prueba plena de riesgos y nuevas experiencias, tanto para sus editores y redactores como para Copei. Esta vez no se trataba de un semanario estudiantil, sino de un diario que requería de mayor atención, apoyo publicitario sostenido y trabajo permanente. Nació como un vocero de oposición y, después de los acontecimientos del 24 de noviembre de 1948, siguió siendo de oposición, pero siempre bajo la sombra de la censura, de la cárcel y del acoso policial constante.

En marzo de 1949 Luis Herrera se convierte en el primer copeyano en ser detenido por el nuevo gobierno, estando en ejercicio de sus funciones como redactor del periódico, bajo el argumento de haber violado las normas de censura impuestas por el régimen. De inmediato, el Comité Nacional de Copei reaccionó condenando la injusta privación de libertad, a través de una contundente carta a la Junta Militar de Gobierno.

Eran tiempos en que el periodismo clandestino se convertía en opción ante el cierre o suspensión de algunos medios por parte del régimen. Ejemplo de ello fue el semanario *Resistencia*, órgano oficial de Acción Democrática, dirigido por Luis Troconis Guerrero, que circulaba dentro de su militancia. Del mismo modo, se convertía en alternativa la distribución

clandestina de hojas multigrafiadas que editaban algunas organizaciones políticas en distintos pueblos y ciudades del interior del país.

Palabra y lucha desde el exilio

Al matricularse en la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Venezuela, en su antigua sede, ubicada frente al Capitolio, Luis Herrera, al igual que todo joven inspirado en el pensamiento revolucionario y orientado hacia la solidaridad y el bien común, llevaba un propósito claro: estudiar y afianzar su lucha por la libertad y la democracia. Estos espacios universitarios resultaban propicios para reafirmar su condición de líder juvenil.

El 15 de febrero de 1952 fue apresado nuevamente, luego de una concurrida concentración donde intervino como orador en solidaridad con un grupo de estudiantes que habían sido detenidos horas antes, entre ellos sus compañeros José Luis Zapata y Carlos Villarroel. Los tres coinciden en la Cárcel Modelo y meses después también saldrán al exilio: Herrera y Zapata para Bogotá, con breve estadía en Barranquilla, mientras que a Villarroel le tocará viajar a Estados Unidos. En su obra, *Los Presidentes de Venezuela*, el historiador Guillermo Morón se refiere a la actuación de Herrera en su condición de dirigente estudiantil: “En 1950, como ya es político activo el estudiante Herrera, sabe lo que son unos planazos de la policía y en 1952 debe suspender sus estudios universitarios, para estar cuatro meses en la Cárcel Modelo de Caracas; y viajar después a un exilio de seis años de la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez, 1952 a 1958”. (7)

La situación no resultó tan halagadora en Colombia para estos jóvenes socialcristianos que habían intentado infructuosamente continuar sus estudios de Derecho en Bogotá. No lograron inscribirse en ninguna de las universidades que existían para la época en esa ciudad. La incertidumbre los invade y deciden cambiar de planes. Toman la decisión de irse a España para terminar sus estudios. En este país, ambos consiguieron inscribirse en la Universidad de Santiago de Compostela, en Galicia, a comienzos de 1953.

TIELA: Un vocero contra la dictadura

El exilio significó para Luis Herrera, además de la conclusión de sus estudios de abogacía, la continuación de su formación política e ideológica en una perspectiva diferente. Aprendió a ver

el país desde afuera y a percibir el impacto de la lejanía con la nostalgia natural de un joven de su edad, al mismo tiempo que sentía el influjo cercano de la pluralidad cultural europea, sin olvidarse de la esencia y sencillez del venezolano que siempre llevó por dentro. En las distintas ciudades que visitó durante seis años logró aprovechar las diferentes exposiciones artísticas que se ofrecían en los museos y las conferencias que se presentaban sobre diversos temas en universidades y en otros centros culturales.

En 1956 le corresponde integrar la delegación de Copei en la I Conferencia Mundial de la Democracia Cristiana, efectuada en París. Allí conoce e inicia contactos perdurables con destacadas figuras del socialcristianismo latinoamericano, como Eduardo Frei Montalva, quien años más tarde ejerció la presidencia de Chile, al resultar triunfador en elecciones democráticas.

Herrera también viaja a Roma y logra establecer comunicación con algunos dirigentes de afinidad ideológica, como el diputado Palmiro Tosi, presidente de las Cooperativas Italianas y con varias organizaciones, como la Asociación de Trabajadores Italianos Católicos y la Acción Católica Italiana. En esos tiempos la Democracia Cristiana se mantenía como fuerza electoral importante en Italia, Alemania y otros países europeos. (8)

De la misma manera, para él representaba una prioridad estratégica la comunicación constante con sus compañeros socialcristianos venezolanos y de otras corrientes ideológicas que luchaban por la recuperación de la democracia en Venezuela. La vía epistolar era la más común y práctica para ellos en ese momento. Entre esos compañeros copeyanos en el exilio cabe mencionar los nombres de Ceferino Medina Castillo, José Luis Zapata, Rodolfo José Cárdenas, Guido Díaz Peña, Luis Alberto Machado, Carlos Villarreal, Horacio Moros Ghersi y Néstor Emiro Colmenárez, entre muchos otros. De ese grupo, encabezado por Herrera, surge la idea de crear un medio que los mantuviera informados y, al mismo tiempo, conservar viva la chispa del espíritu de lucha. Por eso nace *TIELA*, cuyo nombre representaba las siglas del denominado Triángulo de Información de Europa y Las Américas. Veamos a continuación lo que afirmaba Herrera respecto a esta iniciativa periodística, en agosto 1972, en el prólogo de la obra de Luis Guevara Manosalva, intitulada *Prensa Plomo Plomo Censura*:

TIELA representó un esfuerzo de vinculación entre los jóvenes copeyanos que estábamos en el destierro y los que se encontraban en el exterior debido al cierre de la

Universidad Central, con el resto del partido en el país. El vocero, así también llamado, tuvo su génesis en unas “chuletas” que multimecanografiaba Rodolfo José Cárdenas desde Salamanca y que después se convirtieron en hojas multigrafiadas, gracias al empeño, constancia y sacrificio de todos, pero especialmente del “viejo” Néstor Colmenárez G. (q.e.p.d), quien corría el riesgo de tener a su nombre tan peligroso artefacto en aquella dura realidad política española y de enviarlo a nuestra nutrida red de corresponsales y agentes, que pertenecían a las más dispares ideologías y que, por apreciar el esfuerzo, colaboraban gustosos con el envío de noticias y con la difusión de los ejemplares que recibían. En la última etapa, TIELA pasó del mimeógrafo a la imprenta (se editaba en español, en Italia, en los talleres de “Il Popolo”, en Roma) y la directa y exclusiva responsabilidad de editarlo, dirigirlo y distribuirlo la teníamos mi fraternal Guido Díaz Peña y yo. (...) TIELA fue el primer vocero político venezolano en el exilio que publicaba de manera regular noticias de los partidos distintos al Socialcristiano, lo que constituyó una acertada invitación al acercamiento, al entendimiento, a la apertura.

(9)

Sin duda, ese periodismo valiente y combativo, bajo el signo de la clandestinidad representaba para Copei y otras fuerzas democráticas un factor vital en la lucha contra la dictadura. Por supuesto, todo ello significaba un alto riesgo para sus editores, redactores y distribuidores. La cárcel, la tortura, incluso la muerte, dejó la amarga huella del sufrimiento en muchos hogares venezolanos por esta causa y por otras, de las cuales se ha hecho referencia en varios textos escritos sobre esa época.

Frente a 1958

Ante la encrucijada de participar o no en las elecciones, en el escenario de una posible convocatoria por parte de la dictadura, Herrera hace gala de su capacidad de estrategia y analista político. A principios de 1957, aprovechando su estadía en la ciudad de Munich, Alemania, escribe un opúsculo intitulado *Frente a 1958. Material de discusión política electoral en Venezuela*, que es publicado en Roma en abril del mismo año. En este ensayo se plantean varias hipótesis, con la seguridad de que cualquiera fuese el formato comicial, no tendría la transparencia deseada ni las mejores condiciones democráticas para la oposición.

En uno de los párrafos de este polémico escrito, el autor sostenía su tesis de participar electoralmente si la dictadura convocaba elecciones, pese al complejo panorama que se presentaba, en cuanto a las garantías electorales:

La abstención electoral es un arma muy poderosa y efectiva de la oposición en naciones donde la constante y tradicional controversia ideológica y política ha creado una clara conciencia cívica en el pueblo, y donde una actitud de tan radical desconfianza frente al poder público sería capaz de provocar graves reacciones y de llevar a honda rectificación . En la realidad venezolana, la abstención no sólo es una posición romántica, equivocada y teórica, sino también una deserción política llamada a allanar el camino de la prolongación dictatorial . El pueblo no entendería las razones de una abstención y la dictadura sería la primera en celebrarla, en mostrarse ufana. (10)

Se trataba de un planteamiento surgido del sereno análisis de un político joven que también poseía la experiencia acumulada de la cárcel, del exilio, del periodista y del exdirigente universitario, lo cual mostraba una visión prospectiva ante una oposición con posturas diversas frente al tema electoral. Al final, el régimen se decidió por el plebiscito, que no titubeó ante la tentación del fraude al verse acorralados por un rechazo mayoritario, que provocó la chispa para que semanas más tarde, luego de protestas estudiantiles, huelga de la prensa y otros eventos, se llegara al inevitable derrocamiento de la dictadura.

Regreso a casa con nuevos retos

Concluido el oscuro y tormentoso ciclo de la tiranía, se produce el feliz retorno de los dirigentes democráticos venezolanos que habían sufrido la dureza del exilio, entre ellos Luis Herrera, quien venía cargado de nuevas ideas y proyectos, producto de su fructífera estancia en Europa donde, además de haber obtenido su título de abogado, también fue provechosa para su formación política e ideológica, a través del aprendizaje constante, de las lecturas y análisis con sus compañeros y de los contactos con líderes europeos de distintas corrientes ideológicas. Ya estaba familiarizado con las obras de Maritain, Sturzo y Mounier, entre otras referencias importantes del ideario demócratacristiano. Venía, como todos, con el mayor entusiasmo y el mejor de los propósitos de contribuir con el proceso de reapertura democrática. Consigue trabajo en la revista *Momento* como redactor y luego pasaría al cargo de jefe de Redacción. Su

reencuentro con la tierra venezolana lo concebía con pensamiento amplio y fraterno, con la sensación de estar de nuevo en esa gran casa donde caben todos. Siempre tenía presente la importancia de preservar ese espíritu unitario que se vivía en esos momentos, lo que muchos historiadores han denominado acertadamente como “el espíritu del 23 de enero”, que se consolidó felizmente con el *Pacto de Punto fijo*, firmado en octubre de 1958.

A raíz de este proceso de reconstrucción democrática se convocan elecciones generales para el mes de diciembre de ese mismo año, en las cuales Herrera resulta electo diputado al Congreso de la República por el estado Lara, postulado por su partido Copei. Sería su estreno como parlamentario nacional, ya que en 1947 había ejercido como diputado a la Asamblea Legislativa del estado Portuguesa.

Parlamentario del diálogo y del entendimiento

Su curul parlamentaria sería ahora su principal trinchera de lucha. Ya no estaría cumpliendo una tarea desde la clandestinidad, desde la cárcel o el exilio. Su actuación ahora se desarrollará dentro de un marco plenamente democrático, abierto y plural, donde se respetaba la confrontación de ideas en completa libertad.

Desde este espacio, representación genuina de la institucionalidad democrática, Herrera supo definir su propio estilo de hacer política: combatir al adversario con la verdad, sin recurrir al insulto o a la exageración. Prefería la búsqueda del respeto mutuo antes que la palabra lacerante o la denuncia sin sustentación. Al parecer, tomaba muy en serio aquella célebre advertencia de Andrés Eloy Blanco: “Nada hace tanto ruido como un carro viejo y un diputado nuevo”. Esa sobriedad le permitió cosechar nuevas amistades en el mundo político y fortalecer las que ya tenía. En ese momento, Copei se exhibía como la tercera fuerza parlamentaria, después de Acción Democrática (AD) y Unión Republicana Democrática (URD). Sin embargo, la posición moderada y profundamente democrática que este partido mostraba ante la opinión pública y su conexión con la realidad nacional le fue abriendo paso para seguir creciendo en los próximos eventos electorales.

Herrera sabía aprovechar la verdadera importancia de la tribuna parlamentaria. A menudo, se lucía con un discurso elegante, culto, equilibrado y coherente, sin quitarle el peso necesario al tema o temas que tratara en el momento. La misma inteligencia que mostraba en sus escritos se

percibía también en su oratoria. Siempre fue un maestro para construir frases impactantes, que llamaban la atención de los reporteros que cubrían la fuente parlamentaria, y que muchas veces resultaban útiles para levantar los titulares de prensa. Es importante destacar que ejerció el cargo de jefe de la fracción parlamentaria de Copei desde 1962 hasta 1969.

Ramón Guillermo Aveledo, colaborador cercano en su gestión de gobierno y uno de sus biógrafos, se refiere en una de sus obras sobre la faceta parlamentaria de este ilustre personaje, con términos muy descriptivos:

Luís Herrera Campíns fue uno de los grandes parlamentarios venezolanos de su tiempo. Densidad y gracia, sentido de la realidad política y amplia visión para ubicar las cosas en su contexto y para entenderlas en su significado, caracterizaron sus discursos. Palabras que podían ser risueñas, graves, punzantes y filosas, pero siempre más mano extendida que puño cerrado. Porque la convicción que sostenía los argumentos, o el reclamo de la circunstancia, o la aspereza de algún trance, nunca eran suficientes para que olvidara ese dato esencial de la lógica parlamentaria: mañana estaremos los mismos y puede ser necesario entenderse. (11)

En la valoración del estilo discursivo de Herrera se pueden distinguir otros aspectos importantes, como la intencionalidad, sobre los cuales se permite hacer algunas apreciaciones. En este punto, nos encontraremos esencialmente con un actor político que procura la búsqueda del acuerdo y del acercamiento por encima de la confrontación innecesaria, orientando su mensaje hacia dos audiencias fundamentales: el mundo parlamentario, incluida la pluralidad de los partidos políticos, y la opinión pública en su sentido más amplio. Su inocultable aproximación al diálogo se traducía en cada palabra y en cada frase. Del mismo modo, evitaba el yo para darle primacía al nosotros; es decir, creía firmemente en el trabajo de equipo y en el esfuerzo mancomunado para el logro de los mejores resultados. Incluso, cuando le correspondía realizar la denuncia o la crítica hacia el adversario, lo hacía con ánimo constructivo, sobre argumentos sólidos y claros, que pudieran ser decodificados afirmativamente por cualquier tipo de público. Sabía combinar de manera armónica el lenguaje académico con el lenguaje popular, sin desmejorar el valor persuasivo del mensaje. Escogía el momento preciso para el buen uso de la anécdota, del verso o del refrán, con lo cual ironizaba sin traspasar los límites. Al contrario, la sonrisa o el aplauso del oyente era la mejor señal de aprobación.

También poseía un buen olfato y una prodigiosa técnica para calibrar la respuesta de sus receptores, lo que se identifica como retroalimentación en el proceso comunicacional, que había desarrollado en su experiencia como periodista en los medios impresos y en su actuación como dirigente político. Otro aspecto importante a considerar en este análisis sobre las características del discurso de Herrera, era su excelente dicción y la utilización de un lenguaje corporal reposado, sin exageraciones en los gestos. Sin embargo, si se notaba un juego ondulante de la voz, en su tono y ritmo, que desarrollaba con cuidadosa sincronía.

Dedicación y constancia

Entre las primeras tareas que le tocó cumplir como diputado de Copei en el Congreso de la República estuvo el debate sobre el Proyecto de Ley para la creación del Colegio Nacional de Periodistas que había sido aprobado como un mandato gremial por la II Convención Nacional de la Asociación Venezolana de Periodistas (AVP), efectuada en Caracas, entre el 19 y el 24 de octubre de 1958. Fue una misión compartida con otros tres periodistas parlamentarios: Simón Alberto Consalvi (AD), Fabricio Ojeda (URD) y Guillermo García Ponce (PCV).

La sesión del 13 de abril de 1959 de la Cámara de Diputados estaba pautada para la presentación del referido Proyecto, que estuvo a cargo de Fabricio Ojeda, quien destacó en su intervención sobre su importancia: “Este proyecto es la realización de un esfuerzo gremial, que después de la lucha por la libertad de prensa, ha sido una de las más acendradas preocupaciones del periodista venezolano” (12). En su turno, Herrera precisó al respecto: “Coincidimos en la necesidad de que exista una Ley de Ejercicio Profesional del Periodismo en Venezuela, para evitar que gente descalificada pueda asumir posiciones de rectoría dentro del llamado cuarto poder, que es la prensa”. (13). Debe decirse que esta sesión representó en su momento el primer esfuerzo serio que se hacía desde el punto de vista parlamentario para procurar hacer realidad esta Ley, que había sido uno de los acuerdos fundamentales del Primer Congreso Venezolano de Periodistas, efectuado en Caracas, en octubre de 1943, al cual el joven de Acarigua había asistido en condición de delegado.

En esos tiempos de reapertura democrática, Herrera Compartía hábilmente sus tareas parlamentarias con las funciones operativas del partido, sobre todo en el aspecto organizativo, orientadas hacia el fortalecimiento de las estructuras regionales y distritales. Asimismo,

mostraba especial interés por consolidar los organismos funcionales. En esa dirección, así como había sido promotor de la fundación de la JRC en años anteriores, también se propuso crear la Fracción de Periodistas Socialcristianos e Independientes, como cuerpo político-gremial orientado a integrar a los comunicadores militantes o amigos de la Democracia Cristiana en las actividades de prensa, propaganda y participación gremial.

La Asociación Venezolana de Periodistas (AVP) vivía para esa época momentos estelares debido a la dinámica política de esa etapa democrática, que exigía rápidos cambios en todos los órdenes, como es natural en todo comienzo de cualquier ciclo político. En ese contexto gremial, las fuerzas mayoritarias en la AVP eran Acción Democrática y el Partido Comunista de Venezuela. Los periodistas socialcristianos conformaban un grupo tan pequeño que fue bautizado por sus adversarios con la denominación de “Fracción Volkswagen”, con el travieso propósito de transmitir la idea de que todos sus integrantes se podían reunir dentro de uno de estos populares vehículos alemanes.

Aunque se carece de una fecha exacta de la fundación de esta Fracción, se ha conocido que fue a principios de los sesenta cuando comenzó a reunirse con este propósito un grupo importante de periodistas socialcristianos, encabezado por Herrera, que cumplían funciones como colaboradores o redactores en diversos medios de comunicación social, de acuerdo con información oral recogida por el autor de este trabajo de algunos de sus fundadores. Cabe recordar en este grupo a Francisco “Paquito” Villanueva, Luís Eloy Gámez, Guillermo Álvarez Bajares, José Enrique Hernández, Rubén Chaparro Rojas, Luís Leáñez Lugo, Félix Ramón Fernández, Levy Benshimol, Rosita Regalado y Joaquín Migliaccio, entre otros.

Su labor parlamentaria fue intensa. Fueron cuatro períodos ininterrumpidos durante veinte años (1959-1979); es decir, desde febrero de 1959 hasta marzo de 1979, cuando asume la presidencia de la República. Ejerció los tres primeros períodos en condición de diputado; y el último, lo cumplió como senador. Se cuentan más de 260 intervenciones en su actuación en el Congreso Nacional, de las cuales cien fueron seleccionadas e incorporadas íntegramente en el libro *Luis Herrera Campíns, vida parlamentaria*, de la autoría de Ramón Guillermo Avelo, editado por la UCAB, en conmemoración del primer centenario del ilustre expresidente venezolano, que han sido muy útiles para el análisis en la realización de este trabajo.

A las pocas semanas de haberse estrenado como diputado le correspondió el honor de actuar como orador de orden con motivo del Primer Centenario de la Federación en la sesión solemne del 20 de febrero de 1959. La tribuna de este importante espacio democrático resultó una gran oportunidad para que este joven parlamentario, de 33 años, se luciera con una clase magistral que iba mucho más allá de su real connotación histórica hasta convertirse en un apreciable análisis político y social de ese proceso tan significativo para Venezuela, ocurrido en la segunda mitad del siglo XIX. Decía Herrera en su discurso:

El aspecto social de la Federación es lo que debemos recordar especialmente en esta celebración del centenario. El problema político-jurídico del régimen federalista ha sido debatido desde la Constitución de la República, implantarlo constituyó la obsesión de los congresantes de 1811, la mayoría de los cuales alcanzaron a contemplar su fracaso al ser reemplazados por el sistema central puro o atenuado. La autonomía de las provincias le importaba poco al pueblo: quería hacer práctica la igualdad esencial de la persona humana, barrer con los prejuicios, abolir las castas y sus privilegios. (14)

En el senado, su actuación fue igual de sobria y firme que en su gestión de diputado. Su período como senador, elegido por el estado Lara, correspondió al lapso 1974-1979. Una de sus más recordadas intervenciones en esta Cámara fue para rechazar la suspensión de *Radio Caracas Televisión* por 72 horas y por los atropellos al diario *El Nacional*, durante las sesiones del 31 de marzo y del 4 de abril de 1976. Allí hizo valer su actitud constante en defensa de la libertad de expresión y al derecho a la información. (15)

Lo que vino después de su productiva y perseverante actividad parlamentaria de veinte años ininterrumpidos, sin contar la breve actuación en la Asamblea Legislativa de Portuguesa en años anteriores, fue el ejercicio de la presidencia de Venezuela que, aunque cuando es mucho lo positivo que pudiera decirse, no es el objetivo central de este trabajo hacer un análisis sobre su gestión de gobierno.

¿Qué hizo Luís Herrera después de haber culminado su mandato? La respuesta nos lleva a “La Herrereña”, su apacible y sencilla residencia de Sebucán, donde al dejar la inmensa responsabilidad de jefe de Estado, ahora le queda más tiempo para compartir con su familia: doña Betty, que ha cumplido un excelente papel como primera dama y presidenta de la Fundación del

Niño, y sus hijos Luis Fernando, María Luisa, José Gregorio, Juan Luis y María Beatriz. Pero también dispone de tiempo para cumplir con las tareas políticas y continuar con sus colaboraciones a importantes diarios y revistas nacionales, como *El Globo*, *Bohemia* y *Nueva Política*, así como atender las entrevistas pautadas. Quien escribe logró entrevistarlo para el programa radiofónico *Temas y Personajes*, al menos, en dos ocasiones. En una de ellas, con fecha 25 de julio de 1996, además de conversar sobre otros aspectos de su vida política, se tocó el tema del perfil del liderazgo político venezolano. Al respecto expresó: “Particularmente, yo destaco mucho en el liderazgo la capacidad para tomar decisiones rápidamente y no andar con excesivas vacilaciones aunque, desde luego, para poder llegar a decisiones equilibradas y sensatas hay necesidad de examinar y analizar las diversas alternativas que se presenten”. (16)

Ejerce por algunos años la presidencia de Copei y funda en 1984 la revista *Voz y Caminos*, que logra editar con recursos muy modestos y con el mayor criterio de austeridad. De periodicidad mensual, con un contenido promedio de doce páginas, impresa en papel de bajo costo, se mantuvo en circulación por varios años.

A lo largo de este trabajo, se ha tratado de recoger con la mayor objetividad los hechos más importantes de su actuación política y periodística de este ilustre personaje, desde sus tiempos juveniles en el Colegio La Salle de Barquisimeto, sus vínculos con la UNE, la etapa fundacional de Copei y de la JRC, pasando por sus años de estudio y de lucha en la UCV, hasta su destacado papel como editorialista, columnista, reportero, jefe de redacción y director de varios medios. Del mismo modo, se hizo énfasis al recordar sus momentos de cárcel, su largo exilio y el regreso a su patria por la puerta grande de la democracia para ocuparse con pasión y constancia a su rol parlamentario, hasta llegar al máximo cargo del país, donde cumplió una gestión digna del mayor elogio. Son demostrativos los hechos y testimonios sobre la actuación ejemplar de este gran venezolano.

Murió en Caracas el 9 de noviembre de 2007, rodeado del mayor afecto y admiración de los venezolanos que siempre pudieron apreciar en él la imagen de un hombre auténtico y comprometido con sus ideales de justicia y solidaridad que lo acompañaron toda su vida.

NOTAS

- (1) Alfredo Peña, *Conversaciones con Luis Herrera Campíns*, Editorial Ateneo de Caracas, Caracas, 1978, p. 21. En respuesta a la pregunta del periodista, el entrevistado hace referencia a su formación en el Colegio La Salle, de Barquisimeto.
- (2) Francisco J. Ávila, *Dignificación del Periodismo. El Primer Congreso Venezolano de Periodistas*, publicación de la Universidad de Carabobo, Valencia, 1976, p. 13
- (3) Op.cit., p. 106.
- (4) Manuel V. Magallanes, *Los Partidos Políticos en la Evolución Histórica Venezolana*, Editorial Mediterráneo, Madrid, 1973, p. 413.
- (5) Rodolfo J. Cárdenas, *Copei en el Trienio Populista 1945-48*, Impresos por Hijos de E. Minuesa, S.L., Madrid, 1987, p. 903.
- (6) M. V. Magallanes, Op. Cit., p. 423.
- (7) Guillermo Morón, *Los Presidentes de Venezuela*, editado por Meneven, Caracas, 1981, p. 313.
- (8) Néstor Colmenárez Motamayor, *Tiela, testimonio de lucha*, citado por Pablo Herrera Maldonado en *Biografía de Luis Herrera Campíns y memoria de su época*, José Agustín Catalá, editor El Centauro, Caracas, 2011, p. 127.
- (9) Prólogo de Luis Herrera Campíns en la obra de Luis Guevara Manosalva, *Prensa Plomo Plomo Censura*, Editorial Venediciones, C.A., Caracas, 1972.
- (10) Luis Herrera Campíns, *Frente a 1958*, citado por Herrera Maldonado en “Biografía...”, Op.cit., pp.140-141
- (11) Ramón Guillermo Avelo, *Luis Herrera Campíns*, C.A. Editora El Nacional, Caracas, 2011, p.54
- (12) Citado por Herrera Maldonado, Op. Cit., p.187
- (13) Ibid., p 188.
- (14) Luis Herrera Campíns, intervención en la sesión solemne del 20 de febrero de 1959 con motivo del Primer Centenario de la Federación, en el Congreso de la República, seleccionado y publicado en el libro de Ramón Guillermo Avelo,

LUIS HERRERA CAMPÍNS, Vida Parlamentaria. Concepto, selección y estudio introductorio. Tomo 1. Universidad Católica Andrés Bello, Primera edición, Caracas, 2024, p. 98.

(15) R.G. Avelledo, Op.cit., p. 740

(16) Luis Herrera Campíns, en entrevista realizada por Ricardo Luces en el programa radiofónico *Temas y Personajes*, Radio 1.300 AM, grabado el 25 de julio de 1996.

BIBLIOGRAFÍA

Aveledo, Ramón Guillermo: *Luis Herrera Campíns*, C. A. Editora El Nacional, Caracas, 2011.

_____: *LUIS HERRERA CAMPÍNS, vida parlamentaria. Concepto, selección y estudio introductorio*, Tomos 1 y 2, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 2024.

Ávila, Francisco J : *Dignificación del Periodismo. El Primer Congreso Venezolano de Periodistas*, Universidad de Carabobo, Valencia, 1976.

Bolívar, Adriana (Compiladora): *Análisis del discurso*, Editorial CEC, S.A., Universidad Central de Venezuela, 2007.

Cárdenas, Rodolfo José: *COPEI en el Trienio Populista 1945-48*, impreso por Hijos de E. Manuesa, S.L., Madrid, 1987.

Combellas, Ricardo: *COPEI, Ideología y Liderazgo*, Editorial Planeta Venezolana, S.A., Caracas, 1985.

Guevara Manosalva, Luis: *Prensa Plomo Plomo Censura*, Venediciones, C.A., Caracas, 1972.

Herrera Campíns, Luis: *Un año de esfuerzos para el cambio*, Oficina Central de Información/OCI, Caracas, 1970.

Herrera Maldonado, Pablo: *Biografía de Luis Herrera Campíns y memoria de su época*, El Centauro Ediciones, Caracas, 2011.

Magallanes, Manuel Vicente: *Los Partidos Políticos en la Evolución Histórica Venezolana*, Editorial Mediterráneo, Madrid, 1973.

Morón, Guillermo: *Los Presidentes de Venezuela*, editado por MENEVEN, Caracas, 1981.

Peña, Alfredo: *Conversaciones con Luis Herrera Campíns*, Editorial Ateneo de Caracas, Caracas, 1978.

VV AA: *Los copeyanos*, Ediciones Centauro, Caracas, 1982.

Folletos

Herrera Campíns, Luis: *El Derecho a Informar y el Derecho a ser Informado*, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1981.

_____ : *Comunidad, desarrollo y participación*, Ediciones de la Presidencia de la República, 1981.

Revistas

Voz y Caminos, No. 127, noviembre de 1994, artículo: Herrera Campíns. Luis: “Hasta el gobierno habla como oposición”.

Nueva Política, No. 6, octubre- diciembre 1972, discurso: Herrera Campíns, Luis: “La Defensa de la Democracia”.

Entrevista

Entrevista realizada por el periodista Ricardo Luces a Luis Herrera Campíns en el programa radiofónico *Temas y Personajes*, Radio 1.300 AM, Caracas, julio de 1996.